

En el Cincuentenario de la Muerte de Wagner

La Encuesta de "Elite"

Como anunciamos en la edición anterior, nuestra Encuesta sobre Ricardo Wagner ha tenido unánime aceptación en nuestros círculos artísticos y literarios. Publicamos hoy una parte de las nuevas contestaciones recibidas y en próximas ediciones saldrán las restantes. Renovamos nuestra gratitud a todas las distinguidas personalidades que gentilmente han correspondido a nuestro propósito.

□

Caracas: 14 de febrero de 1933.

Señor Juan de Guruceaga, Director de ELITE.

Presente.

Honrado con la atenta circular que Ud. ha dirigido a los amantes del arte musical, impelido por el plausible fin de que la Revista ELITE, fundada por Ud., se asocie a la conmemoración del "Cincuentenario" de la muerte del gran músico y poeta Ricardo Wagner, considero un deber prestarle mi humilde cooperación.

Ante todo, debo manifestarle que mi conocimiento de la música wagneriana es incompleto, no habiendo tenido hasta ahora la fortuna de oír representados sus dramas líricos, así como los bautizó el autor, para diferenciarlos del patrón italiano. Siendo la obra de Wagner esencialmente teatral, y por añadidura, esencialmente reformadora, es desde el proscenio donde puede apreciarse, revestida de su pompa escénica.

Después de este obligado preámbulo, voy a referirme a las tres preguntas que Ud. formula a manera de encuesta:

I

¿Cree usted que la música de Wagner ha influido de manera positiva en la evolución de la estructura de la ópera moderna?

Evidentemente que sí y bajo diversos aspectos de un modo beneficioso. Me bastaría una comparación. Habiendo desde niño a oír la Opera Italiana, he podido observar las transformaciones que en ella se han efectuado, sobre todo en las últimas óperas del más ilustre de sus representantes, debido a las teorías wagnerianas. Ya en *Aída*, *Otello* y *Falstaff* no es la orquesta "la gran guitarra que acompaña al cantor", según expresión del mismo Wagner, sino un organismo sonoro dotado de vida propia; y en cuanto a la parte vocal, han desaparecido aquellos ornamentos superfluos, incompatibles con la verdad dramática. Iguales rumbos ha seguido la escuela verista de Puccini, Mascagni etc.

II

¿Cree usted que la música de Wgner podrá, al fin, ser interpretada por la muchedumbre?

No lo creo, porque se trata de un arte complejo, lleno de complicaciones, que despista los hábitos del oído y que

para los mismos músicos es motivo de meditación y estudio. Los iniciados en las teorías de Wagner por medio de su libro *Opera y Drama*, podrán paladear sus partituras como si fuesen un manjar aristocrático; pero dudo mucho que esta cultura superior llegue a extenderse a las muchedumbres.

III

¿Cuáles son, conforme a su criterio, las mejores obras musicales de Wagner?

Queda implícita mi respuesta con lo dicho en el párrafo inicial. Puesto que se desea una opinión personal y no de segunda mano, pienso que ni las partituras para canto y piano, ni las magníficas trascripciones de Liszt, ni la audición de piezas sinfónicas aisladas, suministran base suficiente para ello.

Tal vez no haya sido acertado en mis apreciaciones; pero ante todo he procurado ser sincero.

Con la mayor consideración y aprecio soy de Ud., señor de Guruceaga y del Cuerpo de Redacción de ELITE, muy atto. s.s.

Salvador LLAMOZAS.

□

GUILLERMO RICARDD WAGNER
(1813 - 1883)

Wagner ocupa un alto puesto en la vida artística contemporánea: lo mismo en el teatro que en los conciertos, y que en las preocupaciones de la crítica y de los hombres de letras. Sus obras se mantienen en el repertorio de todas las escenas líricas de Europa y América, y llenan de dinero las cajas de los directores.

Su música parece ser en la actualidad la que mejor se amolda a la sensibilidad general del público cultivado.

Wagner (y sin duda este es su mérito mayor) con Liszt y con Berlioz es el artista que más ha contribuido a que la música fuera por nuevos derroteros. Entre Wagner y los músicos que le han precedido hay un profundo abismo. El músico alemán es uno de los innovadores más fecundos en lo que se refiere al progreso musical, tanto por su armonía, su polifonía, sus ritmos, como por su instrumentación gigantescamente genial, y el sello de unidad que sabe dar al drama entero y a cada una de sus partes.

Ningún músico ha sido tan discutido como Wagner, que supo crear un lenguaje musical nuevo, tan nuevo, que no fué comprendido por la masa de sus contemporáneos!! Muchos le han tenido por un visionario, y otros le han considerado como el maestro mayor de nuestra época. Mas a pesar de que sus contemporáneos le despreciaron a veces, y algunos, más que modernos, modernistas, lo hayan discutido y olvidado: es justo confesar que Ricardo Wagner, junto con Beethoven y Bach, compone la terna veneranda de los tres grandes patriarcas de la música moderna.

El, además de músico fué poeta censurado por algunos como tremendo revolucionario en el mundo de las artes, porque rompiendo los moldes tradicionales de la Opera, quiso y supo sintetizar y hermanar en el drama integral la música con la poesía, la mímica y la plástica.

El ha sido el libertador de la música cercada hasta entonces por las barreras infranqueables del modo mayor y menor; dando la libertad para desenvolverse en diversos modos, a imitación de las modalidades griegas conservadas en el canto gregoriano; haciendo uso además, con toda largueza, del cromatismo y de los otros recursos que él solo supo hallar en la más rica armonía y polifonía.

Pero el elemento poderoso, en cuyo manejo nadie le va a la mano es la orquesta con su incomparable instrumentación. Wagner ha sido uno de los compositores que más han contribuido al progreso del arte orquestal. Aparte de las combinaciones nuevas y coloridos admirables por él imaginados para ampliar los recursos de la orquesta clásica, llevó a la masa instrumental elementos nuevos no empleados antes en el teatro. Tales son las tubas, especie intermedia entre las trompas y trombones; y la trompeta-bajo, instrumentos que figuran en sus partituras y enriquecen grandemente el grupo metal.

Es pues una verdad incontestable que la música de Wagner ha influido e influye poderosamente en la Opera moderna. Así, César Franck (el incomparable y piadosísimo organista católico, compositor de grandes oratorios: Redención, Las Bienaventuranzas...) es wagneriano. Por esto, por encontrarlo demasiado wagneriano, sus discípulos se apartaron de él para formar en las filas de la escuela modernista. De suerte que se ha dicho que ya nuestros músicos han abandonado con plena conciencia el camino por donde Wagner quería encauzar el arte musical. Censurado y despreciado por estos avanzados modernistas, cuyas producciones predicaban un desdén absoluto de toda arquitectura tonal y rítmica; sigue sin embargo en su pedestal de gloria sin que nadie haya llegado a igualarle ni de lejos. Así lo reconocen aún sus adversarios de la escuela francesa, como Debussy. El mismo Nietzsche crítico y figador de Wagner, en la época de sus más violentos ataques tenía perfecta conciencia de la incomparable grandeza de aquel a quien combatía; y dice así: "A pesar de todo es preciso empezar por ser wagneriano".

Wagner no fué comprendido en vida sino por un grupo de selectos; y muerto creemos que tampoco podrá ser comprendido sino por los pueblos cultos en el arte musical.

Son prueba de esta afirmación los siguientes datos: Su soberbia y bellísima Obertura sólo comenzó a comprenderse a partir del año 1848, en que Liszt la incluyó en sus programas de concertista.

La Opera Lohengrin en la primera representación fracasó; en la segunda, fué silbada estruendosamente.

La obra Tannhäuser fué muy discutida en toda la prensa alemana, y sufrió un lamentoso fracaso en París.

Ante estos reveses y desengaños, escribe el mismo Wagner, "sólo me restaba una posibilidad: conseguir que el público me comprendiese y participase en mis esfuerzos y propósitos de artista".

Estos hechos patentizan que las creaciones de Wagner no están al alcance del pueblo que no puede comprenderle sino muy imperfectamente.

Y si preguntamos dónde está la dificultad de su inteligencia o su punto obscuro, probablemente se podrá responder con las palabras de Mr. Clement: "Wagner fué un compositor dotado de consumada ciencia y un sinfonista de primer orden; pero la inspiración le era rebelde, y de ahí el que tratara de producir efectos armónicos raros que le distinguieran, ya que como melodista le era imposible brillar".

De todos modos, aun con defectos como todo mortal, Wagner es el águila real que remontándose a las grandes alturas del arte musical, se pierde de vista ante las muchedumbres que fascinadas le contemplan, pero que no le pueden seguir.

Sus obras principales son:

Rienzi, que en 1842 se estrenó en Dresde con éxito clamoroso. Aquí comienza la celebridad de Wagner.

El Buque Fantasma, que llamó la atención y marca un paso de gigante en la técnica musical.

Las obras: Lohengrin, Tannhäuser, Tristán, Los Maestros Cantores. Su gran Tetralogía, o el Anillo de Nibelungo, con sus cuatro partes: El Oro del Rhing, La Walkyria, Sigfrido, y el Ocaso de los Dioses.

Por fin Parsifal, que fué el broche de oro con que acabó su vida artística, y fué representado hasta dieciséis veces con notable éxito.

Román MALDONADO.

□

Caracas: 12 de febrero de 1933.

Señor D. Juan de Guruceaga, Director Editor de la Revista ELITE.

Presente.

Respetado señor.

Acuso a Ud. recibo de su atenta y fina carta fechada en el presente mes, contentiva de un cuestionario sobre la personalidad del gran compositor alemán Ricardo Wagner. Gustosamente accedo a la altruista iniciativa de Ud. y humildemente consigno mi criterio sobre el particular aludido; así:

1º Ricardo Wagner desde el punto de vista técnico y polifónico lo juzgo un coloso, capaz de haber influenciado e inspirado la revolución estructural de la música moderna.

2º En no lejano porvenir la música de Wagner será al fin interpretada por la aristocracia y algunos pocos de la democracia; pues, estos, siempre se nutrieron en la divina fuente de las sencillas, ingenuas, puritanas y exquisitas melodías antiguas, y aún modernas; con más comprensión intuitiva que, en las grandiosas bellezas, magistrales, originarias de profundos conocimientos y recursos hábilmente manejados.

3º En cuanto a sus Obras, podrán gustar o nó, ésta, más que aquélla, pero de Ricardo Wagner todo es bueno.

En la esperanza de dejar a Ud. complacido me es grato, por honroso, suscribirme Affmo. S. S. y amigo.

Santiago BURGUILLOS.

□

Caracas: 14 de febrero de 1933.

Señor Juan de Guruceaga, Director de la Revista ELITE.

Respetado señor: obligada por la cortesía, y no por mis conocimientos sobre la música wagneriana, es que, me atrevo a contestar, aunque muy someramente, a las tres preguntas que Ud. hace en su circular, a los que supone capacitados para satisfacerlas.

1º ¿Cree Ud. que la música de Wagner ha influido de manera positiva en la evolución de la estructura de la ópera moderna?

Seguramente que sí, porque su influencia se deja ver en las últimas óperas de autores modernos.

2º ¿Cree Ud. que la música de Wagner podrá, al fin ser interpretada por la muchedumbre?

Esto es aventurado, pues, dependerá del avance musical inteligentemente dirigido por los amantes de las obras selectísimas del gran Maestro.

3º ¿Cuáles son, según su criterio las mejores obras de Wagner?

Tanto como las mejores, no podré decirlo con acierto, por varias razones, pero, son de mi gusto Tannhauser y Lohengrin.

Esperando dejarlo complacido, soy de Ud. atenta y segura servidora.

Rosa M. de BASALO.

□

Caracas: 13 de febrero de 1932.

Señor Juan de Guruceaga, Director de ELITE.

Presente.

Con gusto acepto la amable invitación que me hace de emitir mi modesta opinión sobre las siguientes cuestiones:

I

“¿Cree usted que la música de Wagner ha influido de manera positiva en la evolución de la estructura de la ópera moderna?”

No una sino muchas fueron las reformas que introdujo Wagner en la ópera. De aquí que, para poner en claro la influencia de estas reformas en el drama lírico moderno, sea menester distinguir previamente, tomándolas luego en cuenta, por separado, los siguientes elementos básicos de lo que se ha convenido en llamar la revolución wagneriana:

1º El concepto de la ópera, o sea la teoría del drama musical (fusión de todas las artes, etc.)

2º El tipo de dicho drama: alegórico, mitológico, de un carácter “puramente humano”, según expresión del mismo Wagner.

3º El lenguaje musical, o sea las innovaciones técnicas de todo género que introdujo Wagner para realizar su reforma.

Esta obra reformadora del gran músico-poeta alemán ejerció tal poder de sugestión sobre la mente de los com-

positores de fines del siglo pasado, que durante las dos últimas décadas de dicho siglo la producción operística en Alemania, en Francia y hasta en Italia, se revela fuertemente influenciada por ella.

Naturalmente, según la índole o el temperamento de cada autor, nótase cómo en sus obras prevalecen estos o aquellos elementos constitutivos del drama wagneriano. La exigencia que se nos ha hecho de ser sintéticos en nuestra respuesta a estas preguntas me obliga a pasar por alto los numerosos ejemplos que podrían aducirse para comprobar esta aserción. Permítaseme, sin embargo, citar dos o tres de entre los más demostrativos. La ópera “Fervaal” (1896) de Vincent d’Indy, no sólo está concebida completamente de acuerdo con la teoría wagneriana del drama musical, sino que, además, como su mismo título lo revela, es un tipo de ópera místico-legendaria, a la manera de “Parsifal”. Lo mismo podría decirse de “Wallenstein, ou Le Chant de la Cloche” del mismo autor. (1) En cambio, otros compositores, tales como Chabrier, en su ópera “Gwendoline” (1886), o Ricardo Strauss en “Guntram” (1894), aprovechan de preferencia el rico lenguaje musical (armonía, melodía, orquestación), esto es, la técnica creada por Wagner.

En cuanto a la influencia wagneriana en las óperas del período subsecuente, es innegable que ha ido atenuándose progresivamente hasta desaparecer, puede decirse, por completo en nuestros días. La orientación que sigue actualmente el género operístico es diametralmente opuesta a las ideas de Wagner. Las obras lírico-dramáticas verdaderamente importantes y características de estos últimos tiempos (a partir del estreno de “Pelleas et Mélisande” de Debussy), apenas si tienen con Wagner alguno que otro punto de contacto. Ciertos efectos orquestales, o en veces el uso parcimonioso del leit-motiv (empleado en realidad de manera muy distinta a la de Wagner), o alguno que otro encadenamiento armónico a lo “Tristán”, alguno que otro dibujo rítmico a lo “Walkyria”, son, puede decirse, los únicos restos que acaso subsisten de wagnerianismo en la ópera contemporánea.

Esto, como bien se vé, es muy poco, ya que el verdadero wagnerianismo consistiría propiamente en aceptar, defender y propagar todo un cuerpo de doctrina estético-filosófica: aquella famosa “Obra de arte del porvenir”, ya caduca.

Conste, por lo demás, que esto no implica negarle su valor ni su profunda belleza a la obra gigantesca del semidiós de Bayreuth. Trátase simplemente de que los tiempos son otros y de que la belleza absoluta no existe. Que nada ni nadie podrá encerrar jamás al arte dentro de una esfera rígida, sin posibilidad de dilatarse hasta el infinito. (2)

(1) ...“la plus vraiment wagnérienne de mes oeuvres dramatiques”, según confesión del propio d’Indy.

(2) El mismo Wagner, mejor que nadie, se daba cuenta de que el “wagnerianismo” estaba llamado a desaparecer. “Le he tomado el pulso a nuestro arte moderno”, dicele en una carta a Liszt, “y sé que morirá. Mas ello, lejos de entristecerme, me llena de júbilo, porque sé también que no es el arte quien perecerá, sino tan sólo nuestro arte personal”.

II

¿Cree usted que la música de Wagner podrá, al fin, ser interpretada por la muchedumbre?

(Interpretada: vale decir, entendida, comprendida; salvedad que es preciso hacer ya que el verbo interpretar, en música, suele significar algo más que el simple entender o comprender del vulgo).

El éxito de Wagner ante los públicos del mundo entero es cosa que ya no se discute. Basta seguir, a través de la prensa, el movimiento lírico-teatral en los grandes países, para darse cuenta en seguida de que el espantajo aquel de la "música del porvenir" ya no asusta a nadie.

Vayan algunos ejemplos:

En los Estados Unidos, Wagner es uno de los músicos más populares. Los empresarios teatrales no omiten esfuerzos para montar anualmente una o más óperas wagnerianas, entre otras razones, porque saben que el público acude en masa a tales representaciones: gran recurso para balancear las pérdidas financieras ocasionadas por la "mise-en-scene" de otras obras menos productivas.

En Francia (y lo mismo puede decirse de Italia), Wagner es, con Beethoven, el autor que figura con más frecuencia en los programas de conciertos, por ser tanto el uno como el otro los músicos cuyas obras atraen más público. En una serie de artículos magistrales, justamente sobre los músicos y el público, se lamenta recientemente el gran crítico y compositor francés Charles Koechlin de la falta de interés que manifiesta la gente por las obras que no pertenezcan al eterno repertorio de todos los días, y entre otras cosas, cuenta que, con ocasión de un reciente Festival, en el que sólo se ejecutaron obras del mencionado Koechlin, alguien, a manera de excusa por no haber asistido al concierto, le dijo al compositor: "Si, en efecto; recuerdo que el domingo pasado se ejecutaba en el Chalet un poema sinfónico suyo; pero, como quiera que en los programas de los Conciertos Colonne figuraban fragmentos del "Rheingold", comprenderá Ud. porque, **natu-**mente, no asistí a su Festival".

Respecto a Alemania, en la última estadística publicada relativa a las óperas que más a menudo se ejecutaron en aquel país desde agosto de 1931 hasta julio de 1932, figura Wagner con 1.385 representaciones. Tan sólo le gana Verdi, con 1.420 representaciones. Y si por curiosidad se desea saber quién le sigue inmediatamente a Wagner, se encontrará el nombre de Puccini: el ídolo de las muchedumbres (inclusive, por lo visto, de las muchedumbres alemanas), el autor mejor "interpretado" por todos los públicos. Y este gran Puccini sólo obtuvo 793 representaciones, es decir, casi la mitad de las representaciones wagnerianas!

Wagner, entre Verdi y Puccini! Si ha llegado a alcanzar tan alto puesto "de honor", será tal vez porque gusta, porque lo entienden, porque la muchedumbre lo "interpreta"...! Y hay que ver lo que cuesta montar una sola ópera de Wagner, en estos tiempos de crisis!

III

"¿Cuáles son, conforme a su criterio, las mejores obras musicales de Wagner?"

Difícil, por no decir imposible, me será contestar con precisión matemática a esta escabrosa pregunta. Una opinión puramente técnica sobre el particular no podría, en conciencia, emitirla, por la sencilla razón de que no conozco en toda su integridad la vastísima obra de Wagner. No la conozco porque, durante mi permanencia en Europa, tan sólo me fué posible asistir a la representación de algunas de sus óperas (Lohengrin, Tristán e Isolda, Sigfrido, Maestros Cantores y Parsifal) y, por otra parte, porque tampoco me he dedicado a estudiar detenidamente las voluminosas partituras del gran maestro. Tendría pues, que limitarme a juzgar dichas obras a través de los estudios críticos que sobre ellas he leído y meditado. Y ya esto, como bien se comprende, no sería mi criterio sino el ajeno.

Creo, sin embargo, que si algún día llego a convertirme en "The perfect wagnerite" (tal es el título de una conocida obra de Bernard Shaw) que, por deber profesional, estoy obligado a ser, las óperas "Tristán e Isolda"—pese a Debussy—por la sinceridad de su irrefrenable lirismo, y "Parsifal"—pese a Nietzsche—por la nobleza de su ideal misticismo, serán sin duda las dos obras de Wagner que, de acuerdo con la opinión general, terminaré por hallar más perfectas y trascendentales.

Soy de Ud. atto. s.s. y amigo,

Juan B. PLAZA.

□

I

Si como música moderna se entiende la popular, esta no tiene ninguna influencia de la música wagneriana; pero obras modernas del género clásico sí las creo en parte influenciadas por estilo wagneriano.

II

Cuando la música de Wagner sea ejecutada con frecuencia se educará el oído de las muchedumbres en ella y entonces será cuando conocerán y admirarán toda la sublimidad que encierran esas armonías.

III

Juzgar las mejores obras de Wagner, tales como Tannhauser, Lohengrin, Buque Fantasma, Maestros Cantores, Tetralogía, Tristán e Isolda y su obra póstuma Parsifal etc., etc., lo creo imposible, pues aún, entre los más grandes críticos musicales del mundo, no han podido definir cuál de esos monumentos de arte es el mejor. Todos a mi entender son sublimes.

María CORDERO DE FOSSA.

Caracas, febrero de 1933.